

MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
SUBSECRETARIA DE PLANEAMIENTO
DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSOS

Serie Estudio

Nº ~~1~~ 2

enero 1986

MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
SUBSECRETARIA DE PLANEAMIENTO
DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSOS

DIRECCION GENERAL ESTADISTICA CENSOS - BIBLIOTECA -	
SECCION	Boletines
SIG. LIBRISTICA	603
VOLUMEN	
N° INVENTARIO	DB 0019

Aspectos socioeconómicos y socioculturales que influyen en el proceso de aprendizaje escolar. Su expresión en categorías, variables e indicadores.

Lic. Silvia Kremenchutzky
Lic. Beatriz E. Uralde

SERIE ESTUDIOS

N° 2

MARZO 1986

DIRECCION DE ESTADISTICAS y CENSOS
BIBLIOTECA

INTENDENTE MUNICIPAL

Dr. Julio César Saguier

SECRETARIO GENERAL

Don Ricardo A. Ostuni

SUBSECRETARIO DE PLANEAMIENTO

Sr. Luis Martín Corcuera

DIRECTORA DE ESTADISTICA Y CENSOS

Lic. Elsa Noemí Cimillo

DIRECTORA ADJUNTA

Lic. María Cristina Cacopardo

DEPARTAMENTO PLANEAMIENTO

Lic. Nora Z. de García

DEPARTAMENTO RELEVAMIENTO E INFORMACION

Arq. Cristian Griffin

DEPARTAMENTO TECNICO

Est. Susana G. de Frías

DEPARTAMENTO ESTUDIOS Y DIAGNOSTICO

DEPARTAMENTO PRODUCTO BRUTO

Est. Ana María Gentilesco

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO

Sr. Pascual José Argento

DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSOS

San Juan 1340 - T.E.: 27-1572

C.P. 1148 - Capital Federal

COLABORADORAS

Auxiliares técnicas

Cristina del Río

Adriana L. Gangi

Mecanografía

Teresa O. Fantín

INDICE

	Página
I. Introducción	1
II. Categorías de análisis	9
1. Sociodemográficas y composición familiar	10
2. Ocupacionales	13
3. Habitacionales y migratorias	15
4. Sanitarias	19
5. Educativas	24
6. Pedagógicas	26
7. Culturales y recreativas	30
III. Variables e indicadores	33
1. Sociodemográficas y composición familiar	33
2. Ocupacionales	33
3. Habitacionales y migratorias	35
4. Sanitarias	36
5. Educativas	37
6. Pedagógicas	38
7. Culturales y recreativas	42

1. Introducción

La Dirección de Estadística y Censos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires está llevando a cabo una serie de trabajos tendientes a la sistematización, evaluación y mejoramiento de los indicadores sociodemográficos de los principales sectores sociales.

Dentro de esta línea se inscribe tanto el presente documento como su antecedente, donde se realizó una sistematización de la información estadística existente para el área de educación en su nivel primario y fundamentalmente de la zona geográfica que abarca la Capital Federal y el conurbano. (1)

La tarea realizada en dicha sistematización cumplió con un doble objetivo:

- a) En primer lugar, diseñar una categorización de la información que permita detectar las posibilidades y limitaciones que tiene la misma en su utilización, ya sea ésta requerida para fines de planificación o reformulación de tareas dentro del mismo sistema educativo, o consultadas para realizar análisis puntuales y globales dentro del ámbito oficial, así como por investigadores interesados en la temática.

(1) KREMENCHUTZKY, Silvia y URALDE, Beatriz: "Sistematización en categorías y variables analíticas de la información estadística educativa (nivel primario, área municipal)". Dirección de Estadística y Censos. Subsecretaría de Planeamiento. M.C.B.A. Octubre de 1985.

- b) En segundo lugar, brindar al usuario de esta información, una guía analítica, de modo que pueda orientar su búsqueda, conociendo a priori, de acuerdo a sus puntos de interés, los lugares donde puede dirigirse y los datos que encontrará, con los períodos relevados y el estado de disponibilidad de cada información.

El análisis de la información estadística existente en materia educativa, permite afirmar que los criterios de relevamiento privilegian los datos referentes a las características de la oferta de servicios.

Estos criterios guardan relación con determinada concepción acerca de la evaluación de la gestión educativa, que considera que el análisis del desempeño de los sistemas educativos tiene que hacerse, básicamente, tomando en cuenta su eficiencia interna (el número de establecimientos y docentes con que se cuenta para atender a la población escolar, la evolución de la matrícula en términos de rendimiento escolar, la relación entre los recursos disponibles -físicos y humanos- y los niños atendidos, etc.).

Ahora bien, aunque la evaluación de este tipo de aspectos es esencial para la planificación de los servicios educativos, desde nuestro punto de vista, la información relativa a la población demandante de estos servicios -casi ausente en la información estadística generada por el sector- es igualmente importante sobre todo en cuanto a dos aspectos:

- a) la población que es atendida por el sistema educativo:

De este subgrupo no se cuenta con datos que brinden información acerca del origen social de los alumnos y las características socioeconómicas y culturales de sus familias;

b) la población que está fuera del sistema educativo: En cuanto a este subgrupo, cabe señalar que para las estadísticas educativas, el 100% de la población lo constituye el conjunto de alumnos incorporados a algún nivel de enseñanza, desconociéndose tanto las características específicas como los motivos por los cuales permanecen fuera del sistema los grupos poblacionales que no iniciaron o no completaron su escolaridad.

Ambas carencias informativas son igualmente importantes, si se considera que una verdadera evaluación de la eficiencia del sistema educativo sólo puede hacerse en función de la población que es atendida y de aquella que se encuentra dentro de los grupos demandantes potenciales.

Si bien, como mencionamos recién, ambas carencias son preocupantes, su posible resolución responde a distintos niveles de complejidad.

Recoger la información faltante acerca de la población atendida no constituye un obstáculo serio, ya que podrían utilizarse los mismos circuitos de relevamiento existentes, gestando nuevos indicadores que posibiliten trazar el perfil socioeconómico de la población atendida. Los contenidos en este trabajo pretenden ser una contribución en este sentido.

Con respecto a la obtención de información acerca de la población que está fuera del sistema educativo, su resolución se torna algo más complicada, ya que la detección de los distintos grupos poblacionales demandantes de educación debe intentarse a través de nuevos circuitos de recolección. Concretamente, podría ser encarada a través de un estudio de esta demanda, tendiente a captar las distintas situaciones y carac-

terísticas de subgrupos poblacionales, demandantes efectivos o potenciales de servicios educativos.

A nuestro entender, estos subgrupos están constituidos por cuatro grupos poblacionales básicos que, independientemente de su edad, se definen de acuerdo con sus necesidades educativas.

Primer grupo: en este se encuentra la población actualmente inscrita en el sistema educativo -en cualquiera de sus niveles o modalidades- y que, por tanto, es demandante potencial de ciclos o niveles posteriores.

Segundo grupo: incluye a la población que, habiendo logrado ingresar al sistema educativo, no pudo concluir -ya sea por deserción o reprobación- ni aún su ciclo básico de escolaridad, y actualmente no se encuentra inscrita en ninguna de las modalidades educativas.

Tercer grupo: comprende la población rezagada de los servicios educativos que nunca ha ingresado al sistema educativo, y que en la actualidad se encuentra marginada de los mismos.

Cuarto grupo: considera a la población que aún no se encuentra en edad escolar, pero que se constituye en demandante potencial a corto plazo, de los servicios de educación elemental.

Si bien estos cuatro grupos no representan la totalidad de la demanda social de servicios educativos, se constituyen en los básicos en tanto que sus necesidades son las más apremiantes a satisfacer.

Esta información es de vital importancia para abordar diversas tareas dentro del ámbito educativo y en particu

lar para la planificación que, como es obvio, debe estar enmarcada dentro de una política global que les otorgue sentido.

Hecha esta aclaración, pasaremos a considerar los aspectos socioeconómicos y socioculturales que influyen en el proceso de aprendizaje escolar.

Si nos hemos centrado en este tipo de consideraciones no es por estimar que las variables que apuntan a medir eficiencia interna carezcan de importancia, ni que las estadísticas que se levantan al respecto no puedan ser mejoradas. Sucede que aunque con limitaciones, es mucho lo que puede decirse en este sentido a partir de la información existente. En cambio cuando se intenta investigar sobre el origen social de los alumnos, o sobre la influencia que pueda tener su vida familiar en el proceso de aprendizaje, nos encontramos con que no se poseen datos que orienten una indagación de estas características.

Creemos de especial importancia trabajar sobre estos aspectos por dos razones principales:

- a) la interacción existente entre el nivel pedagógico alcanzado en el proceso de aprendizaje de los niños y las características socioeconómicas y socioculturales de las familias de las que provienen. Mucho se ha hablado al respecto en estudios encarados desde la pedagogía y la sociología de la educación, que enfatizan la vinculación entre el rendimiento escolar y el medio ambiente familiar y social en que se desarrolla el niño. Sin embargo, en nuestro país este tipo de afirmaciones requiere todavía de una mayor evidencia empírica que les de sustento científico, y esta evidencia sólo puede obtenerse a través de la recolección de la información pertinente, ya que existen trabajos puntuales que no siempre pueden hacerse extensivos al conjunto de la población;

b) la atención educativa diferencial por sectores sociales.

En la legislación educativa argentina -como en la de la mayoría de los países- se encuentra plasmado el principio de igualdad de oportunidades educativas. Sin embargo, el acceso, la permanencia y el logro escolar de los niños es diferencial cuando se lo analiza en términos de los sectores socioeconómicos de los que provienen. Si bien cada vez hay un mayor consenso sobre la premisa de que el sistema educativo está altamente segmentado, tanto horizontal como verticalmente, es evidente la falta de información que apoye la elaboración de estudios conceptuales y metodológicos que den cuenta de los mecanismos y formas, específicas que asume la diferenciación social en el proceso escolar.

Por otro lado, también nos preocupa la profundización de ciertos aspectos que de una u otra forma son detectados a través de los diferentes instrumentos de recolección de información educativa. Los datos que se conocen hacen referencia a la totalidad de la población escolarizada -o a divisiones específicas de ésta- pero no permiten realizar un seguimiento de la historia escolar de un alumno en sus distintas etapas o detectar las semejanzas y diferencias posibles en el desarrollo de estas etapas entre sectores sociales.

Así, nos encontramos que, en la forma en que están relevadas actualmente las dimensiones educativas referentes a rendimiento institucional, predominan ampliamente indicadores de tipo estático, descriptivo, que dan cuenta de la situación de ciertos factores en un tiempo dado, pero que no permiten observar los procesos dinámicos en que se inscribe la historia escolar de un educando.

Esta carencia es particularmente relevante si consideramos que la forma concreta en que se va gestando el pro

ceso de escolarización de un alumno va a condicionar en gran medida su permanencia y logro en el sistema educativo.

Es en este sentido que se puede decir que el rendimiento diferencial de los alumnos encuentra gran parte de su explicación en variables no meramente cognitivas sino también socioculturales.

Es a través de complejos mecanismos que la institución escolar va legitimando las diferencias sociales, entendidas en su seno como diferencias escolares. El funcionamiento de la escuela tal como está planteado, le permite una cierta autonomía relativa para gestar internamente una serie de normas, criterios y valores que aparecen como naturales y por tanto neutrales a cualquier condicionamiento ideológico.

De lo dicho hasta aquí se desprende que si bien la escuela tiene mucho por hacer en su función de potenciar las capacidades de los niños, el proceso de aprendizaje de los mismos está mediatizado por su vida cotidiana y finalmente será una resultante de la interacción, muchas veces contradictoria, entre su contexto de origen y aquéllo que le brinda la vida escolar.

Las consideraciones precedentes han servido de marco referencial para la selección de un conjunto de categorías de índole socioeconómico y sociocultural que, a nuestro entender, son las más relevantes entre las que influyen en el proceso de aprendizaje escolar.

A continuación se presenta este conjunto de categorías con la definición, para cada uno de los casos, de sus alcances explicativos y de la vinculación específica con el rendimiento escolar.

Estas categorías hacen referencia a aspectos particulares intervinientes en el proceso de aprendizaje escolar, que se presentan en forma separada, con fines operativos. Sin embargo, actúan de manera conjunta, ya que en la práctica social las manifestaciones de estos fenómenos se interrelacionan permanentemente y de tal modo que a veces es difícil determinar el impacto específico de cada una de las variables que las componen.

Así, la interacción de las categorías de análisis debe ser considerada tanto en el tratamiento concreto de cada una de ellas, como en el análisis conjunto en el desempeño escolar.

Por último; se incluye para cada categoría, la desagregación pertinente en variables e indicadores, de modo que puedan ser utilizadas como insumo -con las reconsideraciones que se crean necesarias- para la confección de un instrumento de recolección de datos adecuado para cubrir las necesidades estadísticas que han sido señaladas.

II. Categorías de análisis

Se han abordado siete categorías como las fundamentales para el análisis de los factores intervinientes en el proceso de aprendizaje escolar.

Entendemos por categorías en este trabajo a las conceptualizaciones teóricas abarcativas que permiten agrupar un conjunto de fenómenos de similar naturaleza.

Es por esta razón que las consideraciones que siguen constituyen el marco referencial a partir del cual dichas categorías serán desagregadas en variables e indicadores a fines de ser operacionalizadas.

Cabe agregar aquí que entendemos por variables a dimensiones de las categorías, que aún mantienen su carácter teórico, aunque hacen referencia a un sector de la realidad más circunscripto.

En cambio el indicador, es un referente empírico susceptible de ser registrado, a pesar que nos encontraremos con ciertos indicadores que, al intentar rescatar aspectos cualitativos de los fenómenos, tengan como riesgo depender de la subjetividad del informante.

Al explicar el alcance analítico de cada categoría se incluyeron en algunos casos las variables e indicadores que dan cuenta de la misma, para facilitar su comprensión.

Las 7 categorías seleccionadas son las siguientes:

- 1 - Sociodemográficas y composición familiar
- 2 - Ocupacionales
- 3 - Habitacionales y migratorias
- 4 - Sanitarias
- 5 - Educativas
- 6 - Pedagógicas
- 7 - Culturales y recreativas

1. Sociodemográficas y composición familiar.

- a. Características sociodemográficas: tomamos las adscriptivas de cada alumno fundamentalmente por su carácter identificatorio, pero también porque aspectos tales como sexo, edad y nacionalidad, tienen incidencia sobre las posibilidades de desarrollo de las carreras educativas, especialmente la edad, si tenemos en cuenta que, por ejemplo, la sobre edad de un alumno con respecto al promedio esperado para el año que cursa es un indicio de:

- . inscripción tardía
- . repetición por reprobación
- . repetición por otro tipo de causas
(ausentismo, migraciones, trabajo transitorio, enfermedad, etc.)

La relación entre la sobre edad y el origen social se verifica claramente al consultar los registros de inscripción de los establecimientos escolares. Mientras que en aquéllos que reciben población que proviene fundamentalmente de sectores medios, la mayor parte de los niños que asisten a un grado tienen la edad esperada o se acercan a ella, en escuelas que atienden a sectores populares sucede todo lo contrario, vale decir que es mayoritario el porcentaje de niños registrados con edad superior a la esperada para un curso dado.

- b. Composición familiar: dentro de este rubro interesa destacar las variables que se refieren a la estructura de la familia de los educandos. El hecho de pertenecer a una familia nuclear (padre, madre e hijos) o extensa (nuclear y otros miembros); así como a una completa o incompleta (de cualquiera de las dos variantes anteriores), el tener mayor o menor número de hermanos, nos remite no sólo a las posibilidades económicas de escolarización sino también a la atención que se les pueda brindar acerca de su proceso escolar.

Como es sabido, las familias de sectores populares tienden a tener un mayor número de hijos que otros sectores sociales. Las posibilidades de estos niños de concluir su ciclo primario están limitadas por múltiples factores. En términos estrictamente económicos cuanto más numeroso sea el núcleo familiar, menor probabilidad tendrán sus integrantes de permanecer en la escuela y finalizar su carrera educativa. Ahora bien, la composición familiar tiene su incidencia en este proceso, ya que una niña, por ejemplo, participante activo de las estrategias de sobrevivencia familiar, verá limitada su asistencia a la escuela si tiene hermanos pequeños a cuidar mientras sus padres están trabajando fuera del hogar.

Es necesario señalar la estrecha vinculación que guardan en los sectores poblacionales de menores recursos las estrategias de sobrevivencia y las de escolarización. Las carreras educativas de los hijos no son planificadas con anticipación, como sucede en otros sectores sociales, donde completar la escolaridad primaria no se somete a consideración. En los sectores populares, las familias irán adecuando la formación educativa de sus niños a las posibilidades de organizar la subsistencia del conjunto. Así, es probable que alguno de los niños deba turnarse con otro para asistir a la escuela.

En este sentido es que, por ejemplo, una familia extensa puede proporcionar ciertas facilidades de concurrencia a los niños mayores, si el grupo de convivencia es integrado por una abuela, tía u otro miembro familiar.

El otro caso habitual de concurrencia interrumpida lo constituyen los niños que deben incorporarse tempranamente a una actividad productiva. En este caso, la necesidad de trabajar está en relación también con la composición familiar del grupo conviviente.

Entendiendo la escolarización como una estrategia familiar es que podemos preguntarnos sobre la influencia de otros factores en el proceso de aprendizaje, tales como los que la escuela misma facilita o dificulta en relación a las carreras educativas de los niños de sectores populares.

Vinculado con las estrategias de escolarización es que las familias elegirán para concluir los estudios a aquellos de sus hijos que menos obstáculos encuentren en el proceso de aprendizaje. Desde esta perspectiva, valdría la

pena cuestionarse sobre ciertos mecanismos escolares que pueden resultar expulsores de la población con menores re
ursos.

2. Ocupacionales

Interesa destacar dentro de esta categoría dos aspectos primordiales:

- a) la detección de una actividad laboral por parte del niño. En caso que ésta exista, es importante indagar acerca de sus características, permanencia y retribución;
- b) el reconocimiento de la categoría sociocupacional del gru
po de convivencia identificando condición de actividad, tipo y categoría ocupacional.

Con respecto a lo mencionado en a), resulta obvio que un niño que debe trabajar mientras cursa su nivel primario, lo hace por una necesidad de índole económica. Esta información no sólo está expresando datos acerca de este aspecto sino que también dará cuenta de otras característi-
cas por las que atraviesa su proceso de aprendizaje, caracte-
rísticas que evidentemente difieren de las de un niño que puede dedicarse enteramente a la tarea de estudiar, acompaña-
do y guiado por su familia.

Los niños que deben trabajar mientras estudian se encuentran con limitaciones que se relacionan con:

- la permanencia en la escuela;
- las posibilidades de rendimiento;
- las dificultades de integrar (por falta de tiempo concreto a dedicar) otras actividades

extraescolares, que completan las estrictamente curriculares (deportes, música, idiomas, etc.).

Con respecto a este último punto es evidente que hasta una jornada completa resulta incompatible con el desempeño de una actividad laboral.

Lo expresado en b), constituye una variable central cuando se intenta, como es el caso que nos ocupa, conectar la situación de aprendizaje escolar con los condicionantes socioeconómicos de su entorno.

En nuestro país los estudios que se vienen realizando para caracterizar la estructura y funcionamiento del sistema educativo, coinciden en afirmar la existencia de una segmentación que se hace cada vez más clara. Segmentación que se manifiesta en un corte vertical, es decir, el acceso diferencial a los distintos niveles de enseñanza según sectores sociales y también en un corte horizontal, o sea que dentro de un mismo nivel de enseñanza se producen diferenciaciones en cuanto a la calidad y tipo de atención educativa de los distintos establecimientos en función del grupo social asistente.

Por un lado, parecería que existe una estrecha relación entre el nivel ocupacional de los padres y los establecimientos escolares que eligen para enviar sus hijos.

Pero además, el nivel socioeconómico da cuenta no sólo de las distintas posibilidades materiales de acceso y permanencia en la escuela sino también de vínculos dife-
rentes con la educación, que se cristalizan en el proceso es-
colar.

Así, cada grupo social construye representaciones particulares acerca de la utilidad de la educación y es en función de estas representaciones que se organiza la vida cotidiana familiar, donde se plasman las normas y valores sociales, ligadas a las expectativas que cada pareja tiene con respecto a la educación de sus hijos de acuerdo con su propia historia educativa.

Por ejemplo, para las clases bajas la educación de sus hijos se vislumbra como alternativa de movilidad social e intentarán en la mayor parte de los casos, reunir los esfuerzos necesarios para impulsarlos, si no a todos sus hijos -como mencionamos antes- al menos a algunos de ellos.

Para otros sectores sociales, el acceso a la educación no constituye una dificultad material, y en el seno de sus hogares no se discute sobre la escolarización, sino que es un hecho. De esta forma, los padres que alcanzaron un alto nivel socioeducativo, procurarán solventar las carreras educativas de sus hijos hasta los niveles de enseñanza más altos.

3. Habitacionales y migratorias

a) Habitacionales

Las variables que dan cuenta de esta categoría permiten, en primer lugar, hacer referencia a la calidad de vida en el seno del hogar de los educandos, que se manifiesta en el tipo y características de la vivienda, y sus condiciones de habitabilidad.

Esta información, además de proporcionar datos acerca de aspectos socioeconómicos de las familias, posibilita detectar las condiciones en que tienen lugar las tareas escolares y todas aquellas actividades que el alumno necesita desarrollar en su casa para acompañar eficazmente el proceso de aprendizaje. Ya es sabido que existe una estrecha relación, por ejemplo, entre la disponibilidad y utilización del espacio en el hogar y el rendimiento escolar.

En segundo lugar, podemos entender lo habitacional en un sentido más amplio, refiriéndonos al habitat como un espacio que abarca la vivienda y su entorno. Este entorno implica considerar unidades geográficas como los barrios, teniendo en cuenta sus particulares características socioeconómicas y culturales.

Esto es así porque la vida cotidiana no transcurre solamente condicionada por los factores internos a la vivienda sino que recibe fuertes influencias del contexto en el que ésta está inserta. Es innegable que las posibilidades y limitaciones al juego, a la expansión, a la comunicación con otros, difieren en caso de habitar un departamento, una pensión, una casa de barrio o un rancho de villa.

Al mismo tiempo el acceso a los servicios varía significativamente en las distintas zonas geográficas.

En tercer lugar, podemos hacer referencia a la vinculación entre la escuela a la que el niño asiste y la vida cotidiana del entorno barrial.

Esta vinculación remite a dos tipos de consideraciones. La primera cuestionaría la inserción de la escuela en la comunidad y su posibilidad de gestar y extender actividades curriculares y extra-curriculares. Este tipo de iniciativas, luego de trabajar durante los años de la dictadura en condiciones de encierro y aislamiento, está teniendo en la actualidad mucho desarrollo.

De todas formas, cabe señalar que tradicionalmente -en nuestro país y también en la mayor parte de los países con los que compartimos similar estructura del sistema educativo- la escuela suele considerar que la extensión a la comunidad consiste más bien en acercar la población al establecimiento escolar que en llevar actividades extra muros a los habitantes o nutrirse de ellos en un intercambio cultural, entendiendo aquí por cultural todo lo que abarcan los hábitos, costumbres, vivencias y experiencias de los grupos humanos.

En cuanto a las actividades extracurriculares se observa como tendencia que las escuelas que reciben población de clase media son las que más se preocupan por incorporar paseos y salidas que tienden a reforzar aspectos del aprendizaje escolar, como visitas a museos, fábricas, teatros, etc. Mientras que en las escuelas que atienden a sectores populares se intenta proponer actividades que incorporen a los padres generalmente para la obtención de fondos de apoyo a las tareas escolares (kermeses, festivales, ferias, etc.).

La otra consideración se refiere a la partenencia o no del niño al contexto geográfico en el que la escuela está localizada y se relaciona con lo mencionado anteriormente, acerca de la elección de los establecimientos.

tos, ya que si bien existe la disposición de inscripción en la escuela más cercana al domicilio, en muchos casos se seleccionan en función del prestigio o aceptación que una escuela logra entre determinado sector de la población.

El hecho de que un niño deba recorrer cierta distancia para concurrir a la escuela, o viva cerca de ella, da indicios entonces sobre la incorporación al medio y también sobre condiciones de su disponibilidad hacia el aprendizaje (por ejemplo, tiempo de traslado, actuando sobre la fatiga).

b. Migratorias

Aquí podemos precisar algunas de las consideraciones mencionadas en las habitacionales.

Por un lado, la captación de los traslados, mudanzas, etc., permite inferir ciertas interrupciones en la escolarización de los niños que pueden culminar inclusive con la pérdida del año lectivo. El impacto psicológico que produce el cambio de escuela, con sus posibles consecuencias de desadaptación, tiene habitualmente repercusiones en el rendimiento escolar.

Si esto se observa cuando se cambia a un niño de una escuela donde se había integrado a un grupo, a otra en un barrio diferente, es previsible suponer un impacto mucho mayor cuando se trata de una migración que implica el pasaje de la vida rural a la urbana; de una provincia a otra; o hacia la Capital.

Por otro lado, si ya nos referimos a las particularidades socioculturales de los distintos ámbitos geográficos, resulta obvio que un traslado migratorio desde un lugar hacia otro con características disímiles implica una reinserción familiar, una reubicación laboral, que exige importantes esfuerzos de adaptación. Un proceso familiar de este tipo tendrá también su costo en la escolarización del niño que migra.

Otro aspecto al que cabría hacer referencia es que, así como hay una distribución heterogénea de bienes y servicios en las diferentes regiones del país, también se da un proceso de diferenciación cultural que afecta de una u otra forma el proceso de aprendizaje de los niños. Así, por ejemplo, un alumno que proviene de una provincia pobre y aislada se encontrará en desventaja, en una escuela de la Capital Federal, con la apropiación del conocimiento escolar que pueda realizar en comparación con un niño que ha vivido siempre en este contexto. Una situación similar se da con los chicos que nacieron en la Capital, pero cuyos padres lo hicieron en provincia.

Las afirmaciones realizadas hasta aquí parten de la convicción, apoyada en numerosos estudios provenientes de la psicología social, la sociología y la ecología, de la estrecha vinculación entre el hábitat y los aspectos socioculturales de la vida cotidiana.

4. Sanitarias

Del amplio conjunto de factores que conectan la salud y el aprendizaje, haremos referencia en esta categ

goría a las variables que conduzcan a percibir:

- a) enfermedades sociales;
- b) acceso a la salud;
- c) actitudes de prevención.

Las enfermedades contraídas por el niño y su familia constituyen un dato muchas veces ignorado por quienes acompañan desde la escuela su proceso escolar. Esta información adquiere particular importancia cuando se intenta diseñar un instrumento de seguimiento de la trayectoria del niño en la escuela.

Desconocer este dato lleva habitualmente a distorsiones y prejuicios, como entender ciertas perturbaciones que se manifiestan en el aprendizaje desligadas de la base orgánica que podría provocarlas o, por el contrario, atribuir a lesiones orgánicas dificultades que pueden presentarse en los niños ante el aprendizaje, cuando no se acierta con el método de trabajo eficaz.

Este último caso se observa frecuentemente en niños migrantes o provenientes de sectores populares, que encuentran serios obstáculos cuando se enfrentan a la escolaridad, ya que, originarios de un contexto sociocultural diferente al que la escuela ofrece como válido, no logran que sus tiempos de aprendizaje coincidan con los que se considera "normales". Es en estas situaciones cuando desde la institución escolar se suele recurrir a explicaciones del tipo: "tiene una lesión cerebral", que justifica el fracaso escolar cuya propia responsabilidad la escuela teme cuestionar.

Haber contraído o no determinado tipo de enfermedades sociales, es un indicador indirecto de condiciones de vida. De este modo, es indudable que la población que vive en barrios sin agua potable estará sujeta a mayor riesgo de contraer afecciones gastrointestinales; o que niños con bajos niveles de nutrición estén con menos defensas para quedar indemnes frente a virus, epidemias, etc.

Por otra parte, resulta claro que situaciones de enfermedad recurrentes o permanentes tienen un efecto negativo no sólo ante la regularidad de asistencia escolar sino también frente a las posibilidades de rendimiento.

Otro dato de importancia a relevar lo constituye el acceso a la salud. El tipo de cobertura sanitaria provee información acerca de la calidad de asistencia médica recibida, acerca de aspectos socioeconómicos del grupo familiar que accede a uno y otro tipo de atención (obra social, hospital, asistencia privada, sistemas prepagos) y también referida a la actitud del grupo familiar ante problemas de salud.

El hecho de estar adscripto a una obra social puede estar asociado, -y frecuentemente es así- con la pertenencia laboral a instituciones u organizaciones que brindan este servicio a sus empleados. Como no siempre es resultado de una elección del usuario, puede observarse en algunos casos que a pesar de estar afiliados, hay familias que confían su salud a otras instancias, o que lo hacen en determinadas situaciones. Por ejemplo, es habitual encontrar que familias que poseen los medios eco

nómicos para realizar una elección, utilicen los servicios de la obra social para la atención radiológica, o de análisis clínicos, o de internación, pero que regularmente atiendan a sus niños con pediatras privados.

También es frecuente observar que frente al prestigio de determinados servicios hospitalarios, se acuda allí ante problemas referidos a ciertas especializaciones, a pesar de contar con obra social. Otro fenómeno presente, sobre todo en capas medias y altas de la población, consiste en la asociación a un sistema de medicina pre-paga, para la utilización de algunos servicios cuya prestación se considera deficitaria en las obras sociales.

Esta información, como puede verse, provee elementos de interpretación utilizables en diversos sentidos, ya que además de los señalados permitirá evaluar indirectamente los criterios que tienen diferentes sectores poblacionales acerca de la atención sanitaria de sus familias.

Además del acceso a la salud en términos de posibilidades de utilización de distintos servicios, existen aspectos culturales que hacen a la elección de cierto tipo de atención ante determinadas problemáticas que afectan la salud. Por ejemplo, entre los habitantes de la mayor parte de nuestras provincias, existe la costumbre de acudir al hospital para la atención de algunas de las afecciones que pueden presentarse, mientras que otras son confiadas a las curanderas. Mucho se ha hablado ya de la medicina popular y de las cualidades terapéuticas de productos naturales que la sabiduría popular se ha encargado de transmitir de generación en generación. También se sabe

de la influencia positiva que tiene sobre la atenuación o eliminación de una dolencia el vínculo continente y comprensivo que es capaz de establecer un lugareño con un paciente que confía en él.

Esta separación de las dolencias entre a aquellas que deben ser atendidas por el doctor (infecciones, heridas de accidentes y otras, cardíacas, etc.) y las que cura la médica -curandera o curadora- (las gastrointestinales -vulgarmente denominadas empachos- y generalmente las conocidas como psicosomáticas en toda su inmensa variedad) son claramente discriminadas por la población.

Si bien en las zonas urbanas la presencia de curadoras no es tan importante como en las provincias, igualmente puede verse, sobre todo en los asentamientos de población migrante radicada en la Capital Federal y otras áreas de la provincia de Buenos Aires, que perdura el hábito de recurrir a la atención hospitalaria ante dolencias consideradas importantes y resolver dentro de la comunidad misma afecciones por las que otros sectores poblacionales acuden sin dudar a consulta médica (cólicos, picaduras, urticarias, etc.).

Otro factor vinculado a los anteriores, que da cuenta de criterios y estrategias de resolución ante problemáticas de salud lo constituye la actitud frente a la prevención. Como la mayor parte de las variables que consideramos, veremos que esta actitud varía en los distintos grupos sociales, respondiendo a categorizaciones de índole socioeconómica (que condicionan la mayor o menor posibilidad concreta de cada grupo de hacer frente a la prevención de patologías) y también a criterios que, vinculados a lo socioeconómico, responden más específicamente a hábitos y

valoraciones del grupo social de pertenencia, vale decir a aspectos socioculturales, tal como sucede con las situaciones más directamente vinculadas con lo educativo. De este modo, se tendrá en cuenta el cumplimiento de las vacunaciones, y toda otra conducta de prevención en áreas, como la odontológica (tratamientos dentales, ortodoncia, etc.), psicológica y psicopedagógica, etc.

5. Educativas

Dentro de esta categoría se incorporan solamente aquellas variables que hacen referencia a la historia escolar del núcleo familiar del alumno, ya que las correspondientes a su propia historia escolar figuran en el ítem 6, que trata los aspectos pedagógicos.

Interesa destacar aquí la condición de alfabetismo y el nivel de instrucción alcanzado por cada uno de los miembros del grupo de convivencia. Para el caso de los hermanos se incluye la indagación sobre reprobaciones o deserciones a lo largo de sus carreras educativas.

Este conjunto de datos resulta importante dado que se ha comprobado que tanto el nivel ocupacional de los padres -como ya señalamos en el ítem 2- como el educativo constituyen los dos factores de mayor incidencia en el desarrollo escolar y en las distintas opciones de aprendizaje (calidad de atención, número de horas, etc.) que los padres eligen para sus hijos.

A su vez, ambos factores están estrechamente vinculados entre sí. Aunque no siempre la formación obtenida coincide con el status laboral, se sabe que las al-

ternativas ocupacionales son mayores para quienes han alcanzado un nivel de instrucción más elevado.

Como ya hemos referido al tratar la categoría ocupacional, la segmentación del sistema educativo hace que haya que prestar particular atención a los factores mencionados en relación a los padres, para detectar tanto los diferentes tipos de atención educativa en función a los niveles socioeconómicos de las familias, como para indagar acerca de la influencia de estos niveles sobre el proceso de aprendizaje de los niños. Si bien mucho se ha dicho al respecto, carecemos de información concreta que sea lo suficientemente abarcativa como para representar una evidencia empírica que permita generalizar en este sentido.

Consignar información sobre la carrera educativa de los hermanos o de otros miembros del grupo conviviente es importante en el caso de los hogares con padres analfabetos ya que la presencia de familiares instruidos que puedan orientar el proceso de aprendizaje de los niños, cobra particular importancia.

También podría pensarse que en un contexto donde los hermanos estudian o estudiaron encontrará el niño un ambiente más propicio para el trabajo escolar. Lo contrario sucederá si sus hermanos tienen una historia caracterizada por deserciones y repeticiones.

Así como los niños se van formulando preguntas sobre el mundo que los rodea, a medida que avanzan en su crecimiento, también se interrogan sobre la lengua escrita. Numerosos trabajos realizados en nuestro país y en otros países latinoamericanos, hablan de la importancia de un informante alfabetizado que pueda ir respondiendo al niño sobre sus inquietudes acerca del lenguaje, cuando éstas van surgiendo. Se ha comprobado también que los niños que cuentan con esta información, se encuentran en mejores condiciones para hacer frente a las exigencias del inicio de su escolarización.

Asimismo, se sabe que la mayor parte de los niños que reprueban en los primeros grados, provienen de hogares de bajo nivel socioeconómico, cuyos padres han alcanzado bajos niveles de instrucción o son analfabetos, totales o funcionales.

6. Pedagógicas

En esta categoría se propone incorporar la evaluación de los aspectos más directamente vinculados con el proceso de aprendizaje propiamente dicho de los alumnos.

Sin embargo, parecería oportuno encarar esta evaluación considerando algunas cuestiones habitualmente soslayadas por los sistemas tradicionales de "notas". De todas formas, se sabe que las clasificaciones de 1 a 10 incluyen determinaciones subjetivas, que no responden siempre a puntajes establecidos para cada tarea específica, sino que también está presente la valoración del maestro en términos de concepto. Este organizador de la calificación persiste aún cuando los números de la clasificación son reemplazados por: suficiente, insuficiente, sobresaliente, muy bueno, bueno, regular y malo u otras categorías.

No pretendemos sustituir una escala de evaluación por otra, formalmente, sino que apuntamos a registrar características del proceso de aprendizaje ligadas a situaciones concretas que se manifiestan en la vida escolar que condicionan junto con otros factores, las posibilidades y limitaciones del niño en cuanto a las aptitudes y actitudes que la escuela se propone contribuir a desarrollar.

En primer lugar, es interesante captar las condiciones de ingreso del niño a la vida escolar. En este sentido, su pasaje o no por una experiencia de jardín o pre-escolar es de fundamental importancia, ya que se ha comprobado que los niños que ingresan a 1º grado habiendo cursado uno o más años de actividades pre-escolares, están en

mejores condiciones para iniciar el aprendizaje escolar y por tanto, en encuentran menos obstáculos en su escolaridad.

Es llamativo descubrir el grado de rutinización y podríamos decir de burocratización del aprendizaje desarrollado por la escuela en su ciclo primario. La priorización de las actividades de índole intelectual y el apremio por el cumplimiento de los designios curriculares, hace muchas veces olvidar una concepción más integral de los objetivos de la escuela, que tiene como destinatario, al mismo tiempo, a un niño integral, que necesita que se tengan en cuenta un conjunto de factores que tienen que ver no sólo con qué se aprende, sino con cómo se lo hace.

En el jardín o pre-escolar, como los objetivos específicamente pedagógicos no constituyen el punto de mira de la actividad, es frecuente encontrar un vínculo más humanizado, donde lo afectivo se entiende como una instancia central para el desarrollo del niño.

Si bien esto sigue así más adelante, lamentablemente el sistema educativo no ha logrado todavía trabajar lo suficiente en este sentido para que en la escolaridad primaria la tarea explícita y el clima afectivo de trabajo estén activamente relacionados.

Tal vez por esta razón criterios de evaluación que son cotidianamente registrados en jardín o pre-escolar, son perdidos de vista, al menos con el hincapié que corresponde, en la escolaridad primaria. Un ejemplo de esto se incorpora en lo que denominamos características del proceso de aprendizaje (ver variables e indicadores) donde se incluyen comportamientos del niño en lo que hace a su participación en la vida social escolar (su actitud en el aula, la relación con el maestro, la integración al grupo, etc.) y en actividades lúdicas y corporales.

Tal vez se incurra en la indagación de estos aspectos en los casos en que el aprendizaje de los niños registra alguna perturbación, pero creemos que no se reconoce su influencia en todos los niños, y menos aún en los que cumplen con las expectativas del lo gro escolar.

Teniendo en cuenta entonces que el niño es, como to dos los humanos, una unidad bio-psico-social y que necesita determinadas condiciones ambientales para transitar su proceso de aprendizaje, pasamos a considerar los aspectos específicos que hacen a su participa ción en tareas intelectuales.

Siguiendo con la línea enunciada anteriormente, nos interesa registrar aquí como se va produciendo el proceso de conocimien to, detectando variables como la actitud frente al estudio; los logros y dificultades de cada niño en cada una de las áreas programáticas; las alternativas intentadas para la resolución de obstáculos en caso de que se hubieran presentado, etc.

Se trata entonces, como puede verse, de captar la ma yor información posible acerca del conjunto de factores que conciernen al área pedagógica que puedan dar indicios sobre el proceso de aprendi zaje de cada niño y sobre la modalidad con que lo transita. De este modo no sólo se podrá profundizar en las causas combinadas que influyen en las perturbaciones posibles de una actividad escolar exitosa, sino que también se encontrarán aquellas situaciones que permiten un desarrollo fructífero.

Es importante señalar que el conjunto de datos englo bados en esta categoría es resultante, como en otras, de incidencias de la organización escolar, y también de situaciones familiares y sociales. Así, sabemos, por ejemplo que mientras sectores medios de la población envían a sus hijos al jardín desde los 4 años, y en muchos casos desde los 2 o 3, en los sectores populares el pre-escolar está siendo recienteme

mente incorporado, y la mayor parte de los niños ingresa a 1º grado sin haber asistido a la escuela con anterioridad. De modo que tanto las tareas llamadas de aprestamiento, como las normas escolares y de socialización con que los niños llegan a la escuela varían según su extracción social.

Por último en esta categoría serán registrados datos de la historia escolar altamente intervinientes en el aprendizaje como son el ausentismo/asistencia, la aprobación/reprobación, la repitencia y sus causas, los cambios de escuela y sus causas, etc.

Cabe agregar que para la consideración de este conjunto de condicionantes, resulta de interés realizar un análisis crítico, porque no se trata solamente de detectar situaciones problemáticas, sino de concientizar el grado de responsabilidad que le cabe a la escuela en el fracaso escolar de los niños.

En este sentido parecería que el accionar de la escuela tiende a expulsar todo aquello que le es "disfuncional", vale decir aquello que no cumple con la normativa, que no responde a las expectativas institucionales. Así será derivado a una escuela diferencial el niño que no logre acompañar el ritmo de aprendizaje del promedio, aunque su situación no esté encuadrada dentro de los casos que la escuela diferencial incluye, o será discriminado, segregado y finalmente expulsado el niño que perturbe la "armonía escolar" con problemas de conducta.

De la serie de factores que interactúan, y tal como venimos describiendo, resulta claro que no son la escuela en particular, ni el sistema educativo en general, los únicos responsables de los obstáculos o dificultades que se presentan en el desarrollo del proceso de aprendizaje de los niños. Sin embargo, hay una parte que les cabe. Si una vez identificada esta parte de responsabilidad, se intentara la formulación de proyectos de acción tendientes a asumir y revertir las distorsiones encontradas, seguramente se estará trabajando para disminuir el fra-

caso escolar y aumentar la capacidad y calidad del trabajo educativo.

Porque si bien la escuela no puede, desde las funciones que le corresponden, modificar las diferencias sociales ni las condiciones de vida de los niños, si puede, en cambio, proponerse una tarea que no implique confirmarlas ni intensificarlas, sino proveer los elementos necesarios para que los propios niños, al no ser discriminados dentro de la institución escolar, puedan atenuar estas diferencias en los ámbitos en que les toque continuar su camino.

7. Culturales y recreativas

Dentro de esta categoría se comprende a las actividades que desarrollan el niño y su familia en la vida cotidiana, refiriéndonos particularmente a las de índole cultural y recreativo, ya que las laborales han sido tratadas anteriormente en el ítem 2.

Lo que un niño hace fuera de sus horarios escolares, el tipo de actividades que desarrolla y la participación familiar, son elementos que -de una u otra forma- están relacionados con su trayectoria escolar. En este sentido, cabe señalar una vez más que la relación entre un niño y su proceso de escolarización esta mediatizada por su vida cotidiana.

Un niño que tiene una vida más rica en cuanto a participación social -sea ésta cultural o recreativa- tendrá un estímulo mayor que potenciará sus capacidades de aprendizaje escolar. Sin embargo, es importante destacar que existe determinado tipo de actividades que tienen mayor incidencia que otras, en cuanto a la adquisición de ciertos hábitos vinculados con el proceso de aprendizaje escolar.

Por otra parte, el comportamiento de los diferentes sectores sociales frente a la organización de su tiempo libre varía signifi-

cativamente. Se sabe que los sectores populares tienen una baja participación en eventos culturales de cierto tipo (exposiciones, museos, teatros, etc.). La asistencia a estos espectáculos está muy condicionada en cuanto a que, generalmente, están organizados de forma tal que atraen más sectores medios y altos que a los carenciados.

Esto puede explicarse no sólo por la erogación financiera que representa acudir a ellos, sino también porque estas manifestaciones culturales incorporan cierto lenguaje o expresiones de diversa índole muy alejadas de la concepción del mundo de los sectores populares, que hace que no encuentren reflejada su realidad cotidiana en determinado tipo de espectáculos.

Asimismo, la familia se convierte en un referente cultural que propiciará o no la asistencia de los niños a eventos de distinta naturaleza, como también la preparación del núcleo familiar en variados terrenos apoyará, eminentemente, el entendimiento y asimilación de los niños de las diferentes manifestaciones culturales.

La participación cultural tendrá una influencia posterior en el desempeño escolar de los chicos. Aquí no está de más recordar que el lenguaje y contenidos escolares están permeados de una concepción del saber no muy alejada de una visión que retoma las manifestaciones culturales de los sectores medios y altos como los legítimos y únicos, y donde hay poca cabida -al menos a nivel de la organización curricular- del saber y conocimiento popular.

Así, un niño que proviene de un contexto familiar donde hay una mayor aproximación a la cultura, en particular, y al conocimiento, en general, tendrá menores dificultades para adaptarse a los contenidos programáticos escolares, que uno para el cual el "saber" escolar se le presenta como algo nuevo con lo que difícilmente puede confrontar su experiencia cotidiana.

Con respecto a las actividades recreativas de otro tipo como pueden ser la lectura, asistir al cine, escuchar radio o ver la televisión, convendría señalar la enorme influencia que en la actualidad tienen los medios masivos de comunicación como difusores de normas, valores y pautas de consumo. Si bien se ha demostrado que con la actual programación y utilización de estos medios no se refuerza el proceso de aprendizaje, en tanto que sus contenidos están muy alejados de los escolares, es cierto que la influencia socializadora que ejercen sobre los niños es fundamental.

Aquí lo que nos interesa retomar básicamente son las diferentes relaciones que los niños provenientes de distintos sectores sociales mantienen con las actividades que desarrollan en su tiempo libre. Las horas que dedican al entretenimiento, el tipo de elección de lecturas o programas recreativos y la interacción familiar o con grupos de pares con quienes se desarrollan son aspectos que interesa analizar.

Finalmente, dentro del conjunto de factores de índole cultural que estamos señalando, cabe incluir la importancia de indagar sobre los hábitos de participación social de las familias. En especial en un momento histórico como el que estamos transitando -donde tanto desde las instituciones políticas como desde distintas organizaciones comunitarias se está estimulando la participación -resulta de interés detectar cómo se responde desde los grupos familiares a este estímulo y cómo se generan y proponen nuevas instancias de integración barrial, de concurrencia activa o pasiva a cooperadoras escolares, etc.

Es de suponer que en un hogar donde se promueven las conductas participativas a partir del comportamiento de los adultos, se estará fomentando en los niños actitudes de solidaridad y cooperación que tienden a revertir el aislamiento y el individualismo propiciado durante la dictadura y que redundarán en la vida cotidiana de los grupos escolares que ellos integren.

III. Variables e indicadores

1. Sociodemográficas y composición familiar

1.1. Datos identificatorios del alumno

- 1.1.1. Apellido y nombre
- 1.1.2. Fecha de nacimiento
- 1.1.3. Nacionalidad
- 1.1.4. Documento de identidad
- 1.1.5. Domicilio
- 1.1.6. Grado

1.2. Datos del grupo de convivencia

- 1.2.1. Integrantes del grupo de convivencia (parentesco con el alumno; sexo; edad y nacionalidad)
- 1.2.2. Ubicación del alumno dentro del grupo de convivencia
- 1.2.3. Ausencia de algún miembro (establecer quién y causa)
- 1.2.4. Estado conyugal de padres o sustitutos
- 1.2.5. Existencia de pareja/s anterior/es del padre y/o madre
- 1.2.6. Existencia de hijos de parejas anteriores
- 1.2.7. Presencia de hijos de parejas anteriores en el grupo de convivencia

2. Ocupacionales

2.1. Condición de actividad del grupo de convivencia

- 2.1.1. Trabaja
- 2.1.2. Desocupado y busca trabajo
- 2.1.3. Ama de casa
- 2.1.4. Estudiante

2.1.5. Jubilado o pensionado

2.1.6. Otros

2.2. Tipo de ocupación del grupo de convivencia

(pregunta abierta a codificar según las siguientes categorías)

2.2.1. Profesionales

2.2.2. Dirigentes de empresa y funcionarios públicos superiores

2.2.3. Personal docente

2.2.4. Jefes, supervisores y capataces

2.2.5. Técnicos

2.2.6. Empleados

2.2.7. Vendedores

2.2.8. Trabajadores especializados

2.2.9. Peones, aprendices, personal de maestranza, cadetes, etc.

2.2.10. Servicio doméstico

2.2.11. Otros (especificar)

2.3. Categoría ocupacional del grupo de convivencia

2.3.1. Patrón

2.3.2. Cuenta propia

2.3.3. Empleado u obrero sector público

2.3.4. Empleado doméstico

2.3.5. Trabajador familiar no remunerado

2.4. Otras características y antecedentes de la situación laboral del grupo de convivencia

2.4.1. Permanencia o transitoriedad de la situación laboral

2.4.2. Antigüedad en la situación ocupacional actual

2.4.3. Trabajo anterior (ubicar según 2.1., 2.2. y 2.3.)

2.4.4. Existencia de más de un trabajo

2.4.5. Horario total de trabajo/s

- 2.4.6. Tiempo de traslado/s
- 2.4.7. Cuidado de los niños en caso de actividad laboral materna fuera del hogar (familiar, persona contratada, vecinos, hermanos mayores, guardería, solo, otros)
- 2.4.8. Actividad laboral del alumno. Especificar: Tipo de actividad, categoría ocupacional, permanencia o transitoriedad, horario y retribución

3. Habitacionales y migratorias

3.1. Características de la vivienda actual.

- 3.1.1. Tipo de vivienda (casa, departamento, hotel o pensión, inquilinato, rancho o choza, otros)
- 3.1.2. Material de construcción predominante (chapa, madera, material, mixto-especificar, otros)
- 3.1.3. Tipo de tenencia (propia, alquilada, prestada, cedida, otros)

3.2. Condiciones de habitabilidad

3.2.1. Instalaciones

- 3.2.1.1. Agua corriente
- 3.2.1.2. Luz eléctrica
- 3.2.1.3. Gas natural
- 3.2.1.4. Cloacas

3.2.2. Número de cuartos

3.2.3. Número de personas por cada cuarto de la vivienda

3.2.4. Carácter independiente o compartido de los cuartos de niños y adultos

- 3.2.5. Colecho (con un hermano, con más de 1 hermano, con la madre, con el padre, con ambos padres, con otros parientes adultos, otros)
- 3.2.6. Carácter privado o compartido del baño y la cocina
- 3.2.7. Artefactos disponibles en el baño (retrete, inodoro, ducha, bidet, bañera, lavatorio, otros)

3.3. Antecedentes migratorios y localización geográfica actual

- 3.3.1. Lugar de residencia anterior (país, provincia, departamento)
- 3.3.2. Tiempo de residencia en el área actual
- 3.3.3. Número de traslados anteriores
- 3.3.4. Motivos del último traslado (económicos, laborales, educativos, familiares, otros)
- 3.3.5. Distancia del lugar de residencia actual hasta la escuela
- 3.3.6. Tiempo de traslado
- 3.3.7. Tipo de traslado (a pie, colectivo, transporte escolar, otros)

4. Sanitarias

- 4.1. Tipo de cobertura médica del grupo de convivencia (obra social, sistema médico pre-pago, hospital, mixta -especificar- no tiene cobertura)
- 4.2. Enfermedades agudas de tipo social (pasadas y actuales) padecidas por el grupo de convivencia
- 4.3. Enfermedades crónicas en actividad del grupo conviviente (alcoholismo, tuberculosis, diabetes, enfermedades mentales, deficiencias o retrasos mentales, drogadicción, enfermedades invalidantes, otras)

- 4.4. Tratamientos específicos realizados por el alumno (psicológico, psicopedagógico, neurológico, clínico, odontológico, de ortodoncia, fonoaudiológico, kinesiológico, otros -especificar-)
- 4.5. Operaciones padecidas por el alumno (especificar)
- 4.6. Accidentes sufridos por el alumno (especificar)
- 4.7. Prevención inmunológica. Vacunación (completa/incompleta)
- 4.8. Prevención psicopedagógica. Existencia de consultas voluntarias o sugeridas por los docentes (excluido tratamientos) (Privadas o a gabinete)

5. Educativas

- 5.1. Nivel de instrucción alcanzado por el grupo de convivencia (sin instrucción, primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, superior o universitaria incompleta, superior o universitaria completa)
- 5.2. Motivos de interrupción o abandono del alumno y sus hermanos de los niveles de enseñanza (económicos, laborales, migratorios, salud, familiares, otros motivos personales -especificar-, pedagógicas, disciplinarias, otras dificultades con la institución escolar -especificar-)

6. Pedagógicas

6.1. Antecedentes del ingreso a 1º grado

6.1.1. Escolaridad previa

- a) Asistencia o no a jardín y número de años (1, 2 o 3)
- b) Asistencia o no a pre-escolar

6.1.2. Conocimientos pedagógicos previos

- a) Noción de tiempo, espacio y tamaño
 - Seriación creciente y decreciente
 - Secuencias lógicas
 - Manejo de la lateralidad
 - Reconocimiento del todo y sus partes
 - Clasificación por tamaños
- b) Conocimientos de lecto-escritura
 - Conocimiento de grafismos previos a la escritura
 - Conocimiento de vocales y/o consonantes (lee, escribe, lee y escribe)
 - Palabras (lee, escribe, lee y escribe)
 - Frases (lee, escribe, lee y escribe)
- c) Conocimientos de cálculo
 - Números
 - Operaciones aritméticas (especificar)
 - Cálculos mentales
 - Cálculos escritos

6.1.3. Conductas sociales básicas

- Conocimiento de su filiación (nombre y apellido, sexo, do micilio)

- Hábitos independientes (vestimenta, higiene, etc.)
- Posibilidad de compartir juegos (alta, media, escasa, ninguna)
- Posibilidad de respetar reglas establecidas por el grupo (alta, media, escasa, ninguna)
- Posibilidad de cooperar en grupo (alta, media, escasa, ninguna)
- Posibilidad de evaluar sus propios trabajos y actitudes (alta, media, escasa, ninguna)
- Posibilidad de responder con responsabilidad ante lo requerido (alta, media, escasa, ninguna)

6.2. Características del proceso de aprendizaje

6.2.1. Participación en la vida social escolar

6.2.1.1. Frente al maestro (inhibido, comunicativo, rebelde, sumiso, colaborador, otro)

6.2.1.2. Frente a sus pares

- a) Rol (líder, seguidor, conciliador, saboteador, otro)
- b) Modalidad (competitivo, colaborador, agresivo, afectivo, otro)

6.2.1.3. Frente a las normas (resistencia, oposición, aceptación, otro)

6.2.2. Participación en actividades lúdicas y corporales

6.2.2.1. Manejo del esquema corporal

- a) Con desenvoltura, con mediana desenvoltura, con inhibición
- b) Con habilidad, con mediana habilidad, con torpeza

6.2.3.4. Resultado de las evaluaciones periódicas (por áreas programáticas y materias especiales)

6.2.4. Logros y obstáculos

6.2.4.1. En la vida social escolar

- a) Logros (detallar)
- b) Obstáculos (detallar)

6.2.4.2. En actividades lúdicas y corporales

- a) Logros (detallar)
- b) Obstáculos (detallar)

6.2.4.3. En tareas intelectuales (caracterizar por áreas programáticas)

- a) Logros (detallar)
- b) Obstáculos (detallar)

6.2.4.4. Alternativas ante los obstáculos

- Atención personalizada
- Otros métodos pedagógicos (especificar)
- Entrevistas con padres
- Derivación a gabinete
- Grado de recuperación
- Derivación a otras instancias (especificar)
- Repetición
- Expulsión
- Otras alternativas (especificar)

6.3. Otros aspectos centrales relacionados con el aprendizaje

6.3.1. Asistencia/Ausentismo (Registrar porcentaje de años concluidos)

6.3.2. Aprobación/Reprobación (Registrar resultado de años concluidos)

6.3.3. Abandono temporario y sus causas (enfermedad, enfermedad de un familiar, trabajo del niño, traslado transitorio o definitivo a otra zona, dificultades económicas, fallecimiento de un familiar, distancia de la escuela, dificultades de aprendizaje, problemas de conducta, expulsión, otras)

6.3.4. Repitencia y sus causas

a) Ausentismo (enfermedad, enfermedad familiar, trabajo del niño, problemas económicos, fallecimiento de un familiar, mudanza, distancia de la escuela, otras)

b) Dificultades de aprendizaje

6.3.5. Cambios de escuela (especificar si hubo y número de veces) y sus causas (mudanza, expulsión, razones pedagógicas, otras razones)

6.3.6. Escuela de proveniencia (si proviene de otro establecimiento especificar si es: municipal, nacional, provincial, privado)

7. Culturales y recreativas

7.1. Actividades del grupo conviviente durante el tiempo libre (deporte, lectura, asistencia al cine, al teatro, museos, exposiciones, salidas al aire libre, reuniones familiares, reuniones con amigos, actividades infantiles, otras)

7.2. Hábitos de lectura del grupo conviviente

7.2.1. Libros (literarios, ciencia ficción, políticos, técnicos, científicos, artísticos, históricos, otros)

7.2.2. Diarios (Clarín, La Razón, La Prensa, La Nación, Crónica, Tiempo Argentino, El Cronista Comercial, Ambito Financiero, otros periódicos -especificar-)

7.2.3. Revistas (especificar)

- Espectáculos
- Técnicas
- Humorísticas
- De actualidad
- Políticas
- Del Hogar
- Infantiles
- Historietas
- Fotonovelas
- Femeninas
- Otras

7.3. Hábitos televisivos y radiales del grupo conviviente

7.3.1. Televisivos (Periodísticos, Humorísticos, para la mujer, para la casa, Infantiles, Series policiales, Teleteatros, Películas, de entretenimientos, Musicales, Culturales, Deportivos, otros)

- Especificar los más vistos (programas y canales)

7.3.2. Radiales (Periodísticos, Deportivos, Musicales, Femeninos, de Actualidad, otros)

Especificar los más escuchados (programas y emisoras)

7.4. Hábitos de participación social del grupo conviviente

7.6.1. Tipo de entidad en la que participa (política, recreativa, cultural, barrial, deportiva, cooperadora escolar, fundaciones, otras)

7.6.2. Carácter de la participación (integrante del cuerpo directivo, miembro activo, miembro honorario, adherente, afiliado, otros)

7.5. Hábitos deportivos del alumno

7.4.1. Tipo de deporte practicado (natación, fútbol, básquet, tenis, voley, rugby, otros)

7.4.2. Frecuencia de la práctica (menos de 1 vez por semana, 1 vez por semana, 2 veces por semana, más de 2 veces por semana, to dos los días)

7.6. Actividades extraescolares del alumno

- Idiomas
- Expresión corporal o danza
- Instrumento musical
- Artes marciales
- Ajedrez
- Teatro
- Apoyo pedagógico
- Otras

DIRECCION GENERAL ESTADISTICA CENSOS - BIBLIOTECA -	
SECCION	Biblioteca
SIG. LIBRISTICA	603
VOLUMEN	
Nº INVENTARIO	730019

12

110600